

FERENCZI, FREUD, ANARCO-COMUNISMO, Y PSICOLOGÍA DE MASAS¹.

Ferenc Erős²

El trabajo preliminar de Sigmund Freud, *Massenpsychologie e Ich-Analyze* (Psicología de masas y análisis del Yo) se publicó en 1921³. El 12 de mayo de 1919, Freud escribió a Ferenczi: “he retomado una pequeña cosa acerca de lo “siniestro” de nuevo, y con una simple idea en mente... intenté un fundamento psicoanalítico para la psicología de grupo”⁴. La “idea simple en mente”, la cual se remonta a *Tótem y Tabú* fue formulada del siguiente modo: “Las extrañas y coercitivas características de las formaciones de grupo, las cuales se observan en los fenómenos de sugestión, pueden, por tanto, con justicia remontarse al hecho de su origen de la horda primordial. El líder del grupo sigue siendo el temido padre primario; el grupo todavía desea ser gobernado por la fuerza sin restricciones; tiene una pasión extrema por la autoridad;... tiene sed de obediencia”⁵.

La *Psicología de Masas* de Freud fue un paso importante en el pensamiento de Freud sobre la sociedad y la cultura, precediendo a trabajos posteriores como *El porvenir de una ilusión*, *La civilización y sus descontentos* y *Moisés y el monoteísmo*. Fue un libro desafiante, que ha sido revisado, discutido, interpretado y reinterpretado por muchos autores, contemporáneos y sucesores. En este artículo me referiré a tres autores clásicos que han contribuido en gran medida a nuestra comprensión de las principales cuestiones planteadas por el libro de Freud: György Lukács, Sándor Ferenczi y Theodor Wiesengrund -Adorno.

Las reacciones de Lukács y Ferenczi fueron casi inminentes. György Lukács publicó una reseña crítica sobre el libro de Freud en el periódico comunista alemán *Die Rote Fahne* (La Bandera Roja) en 1922.⁶ En su reseña, Lukács reconoce que “... la psicología freudiana significa un cierto avance en comparación con la psicología común”, sin embargo, “es muy susceptible de engañar a cualquiera que no preste atención a la totalidad de los fenómenos sociales; capaz de ofrecerle una de esas panaceas para explicar todos los fenómenos que son tan populares hoy en día, sin obligarlo a reconciliarse intelectualmente con la estructura real de la sociedad”.

Lukács -en plena concordancia con las principales tesis de su obra fundamental *Historia y conciencia de clase* publicada un año después (1923)- culpa a la psicología de masas de Freud ya que “intenta explicar las relaciones sociales del hombre desde su conciencia individual (o subconsciencia) en lugar de explorar las razones sociales de su separación del conjunto y los problemas asociados a sus relaciones con sus semejantes. Debería ser inevitable darse vueltas impotentemente en un círculo de pseudoproblemas de su propia creación”.

Él también señala que Freud “busca dar cuenta de la psicología de masas desde la psicología del alma individual, y al intentar evitar subestimar a las masas, cae en una *sobreestimación igualmente ilimitada de los líderes*. Pues Freud busca explicar los fenómenos de masas desde su teoría sexual general. En la relación de masa y líder, -en la que declara ubicar el problema central de la psicología de masas- sólo percibe un caso especial de ese ‘hecho primordial’ en la raíz de las relaciones entre amantes, la relación padre-hijo, las relaciones entre amigos, colegas profesionales, etc.” (Cursiva mía).

Mientras Lukács critica a Freud porque éste intenta entender la psicología de masas desde la psicología del individuo, Ferenczi en su reseña publicada originalmente en 1921 en *Zeitschrift*,⁷ considera con Freud una *dirección opuesta*, que va de la psicología de masas a la psicología individual. Como él escribe: “Apenas nos habíamos acostumbrado a la idea de que la base para desentrañar los complejos fenómenos de la mente grupal (arte, religión, formación de mitos, etc.) había sido proporcionada por los descubrimientos

de la psicología del individuo, es decir, del psicoanálisis, cuando nuestra confianza en él se vio sacudida por la aparición del reciente trabajo de Freud sobre ‘psicología de grupo’; lo que nos mostró lo contrario, a saber, que la investigación de los procesos de la psicología de grupo era capaz de resolver problemas importantes de la psicología individual”. En la aproximación de Freud a la psicología de masas, Ferenczi ve un ejemplo de *utraquismo*, un método y una posición epistemológica “estableciendo relaciones de analogía entre distintos elementos que pertenecen a distintos campos de conocimiento y estratos de la realidad, con el objetivo de descubrir o profundizar en el *significado* de ciertos procesos”⁸. Como lo expresó Ferenczi en las primeras líneas de su reseña: “Si observamos el avance científico en su conjunto, vemos que el avance directo y rectilíneo sigue llegando a un callejón sin salida, de modo que la investigación debe reanudarse desde una perspectiva completamente nueva y, a menudo, desde un ángulo improbable y completamente inesperado”.

En su revisión sobre psicología de masas, Ferenczi repasa aquellos aspectos de la obra de Freud que considera las innovaciones más notables, relacionadas con sus propias obras e ideas anteriores (de Ferenczi). La primera innovación es que “la psicología de grupo proporciona un paralelo filogenético a la ontogénesis de la susceptibilidad a la hipnosis. Si tenemos en cuenta la posición central de la sugestión y la hipnosis en la patología y terapia de las neurosis, en la educación, etc., veremos inmediatamente que una revisión fundamental de nuestras visiones anteriores sobre el tema tendrá un efecto perceptible en todo el campo de la psicología normal y patológica”.

La segunda innovación vital de la psicología de grupo es, en opinión de Ferenczi, “el descubrimiento de una nueva etapa en el desarrollo del yo y la libido”, es decir, la *identificación*. “En esta fase los objetos externos no se incorporan realmente, como en la fase canibalística, sino que se ‘incorporan’ de forma imaginaria, o, como lo llamamos, introyectados⁹: es decir, sus cualidades se anexan, se atribuyen al yo. El establecimiento de tal identificación con un objeto (una persona) es simultáneamente la construcción de un puente entre el yo y el mundo exterior, y esta conexión permite posteriormente un cambio de énfasis del “ser” intransitivo al “tener” transitivo, es decir, un mayor desarrollo desde la identificación hasta un amor al objeto real”. El descubrimiento de Freud, como lo ve Ferenczi, “ciertamente acercará la comprensión de muchos fenómenos de la psicopatología y la psicología del individuo insuficientemente entendidos”. Aquí menciona la homosexualidad (!), la paranoia y la melancolía. En general, atribuye a la psicología de masas de Freud una nueva concepción de la dinámica de la enfermedad neurótica: “según la nueva descripción, el conflicto neurótico se desarrolla entre las tendencias sexuales que se inhiben en el objetivo de acuerdo con las demandas del yo ideal (tendencias aceptables para el ego) y tendencias sexuales directas (tendencias inaceptables para el yo)”.

Al final de su reseña, Ferenczi llega a una conclusión algo sorprendente: “los factores psicológicos de grupo involucrados en toda psicoterapia... hacen que el estudio de este artículo de Freud sea esencial para todos los interesados en la curación de mentes enfermas. Porque al tratar con el paciente, el médico es el representante de toda la sociedad humana. *Como un sacerdote católico romano, tiene el poder de desatar o atar*; a través de él el paciente aprende a hacer inoperante la antigua “conciencia” que lo enfermó; y es en virtud de su autoridad que el paciente está capacitado para superar sus represiones” (cursiva mía). El papel sacerdotal, o divino, mesiánico atribuido a los psicoanalistas podría estar probablemente en estrecha relación con los sentimientos ambivalentes personales de Ferenczi sobre Freud como un “padre”, además, un “temido padre primigenio”, que interfirió en sus proyectos de vida, como su matrimonio¹⁰. Por otro lado, las declaraciones de Ferenczi tocan el punto central de la observación de Lukács sobre la “sobreestimación ilimitada de los líderes”.

Las contradictorias lecturas de la *Psicología de Masas* tanto de Lukács como de Ferenczi representan sus respectivas ideologías y presuposiciones. Para Lukács, la *Psicología de masas* traiciona todos los rasgos de una psicología reaccionaria que reduce las condiciones sociales y políticas concretas a los instintos arcaicos de los individuos, a una “sed de obediencia”. Para Ferenczi, el trabajo de Freud es una extensión de sus propias ideas sobre la sugestión, la introyección y las etapas de desarrollo del sentido de la realidad, con un cierto tono irónico sobre el “sacerdote católico”.

Paso ahora a una tercera lectura, también notable, de Freud. En 1951, treinta años después de la publicación de *Psicología de masas* de Freud, Theodor Adorno publicó un ensayo más extenso sobre “La teoría freudiana y los patrones de la propaganda fascista”¹¹. Adorno, uno de los pensadores marxistas más importantes de la época junto a Lukács, reexamina la tesis de Freud desde la perspectiva del fascismo, la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto. El texto de Adorno debe verse a la luz de sus contribuciones al estudio de la personalidad autoritaria, así como sus teorías sobre la alienación, la reificación y la cultura de masas, inspiradas originalmente en la *Teoría de la novela* y la *Historia y la conciencia de clase* de Lukács. Sin embargo, Adorno - al contrario de Lukács - simpatizaba fuertemente con el psicoanálisis, como otros miembros de la Escuela de Frankfurt, tales como Erich Fromm, Herbert Marcuse o Max Horkheimer. Todos ellos intentaron responder a la pregunta formulada por Lukács, Karl Korsch o Antonio Gramsci: ¿por qué el proletariado no pudo cumplir su misión histórica en 1918/19, ¿cuál es el “eslabón perdido” entre la superestructura ideológica y los fundamentos socioeconómicos? Ellos se orientaron hacia el psicoanálisis en el que vieron una explicación de que había “en la mente de las personas”, y cómo surgía la “falsa conciencia” en las mentes individuales y colectivas. Adorno creía que la “escisión y atomización del hombre moderno, la auto alienación del sujeto es la que mejor describe Freud, quien, como todos los pensadores burgueses radicales, deja sin resolver las contradicciones y se abstiene de exigir una armonía sistemática donde la cosa es en sí misma contradictoria”.¹² (p. 107).

En su ensayo sobre psicología de masas, afirma que en *Psicología de grupo y el análisis del Yo*, publicado años antes de que el peligro del fascismo alemán pareciera ser agudo, Freud, “aunque apenas estaba interesado en la fase política del problema, claramente previó el surgimiento y la naturaleza de los movimientos de masas fascistas en categorías puramente psicológicas. Si es cierto que el inconsciente del analista percibe el inconsciente del paciente, también se puede suponer que sus intuiciones teóricas son capaces de anticipar tendencias aún latentes en un nivel racional, aunque ellas se manifiesten en uno nivel más profundo. Puede que acaso no haya sido que después de la Primera Guerra Mundial Freud dirigiera su atención al narcisismo y los problemas del yo en el sentido específico. Los mecanismos y conflictos instintivos involucrados evidentemente juegan un papel cada vez más importante en la época actual, mientras que, según el testimonio de analistas en ejercicio, las ‘clásicas’ neurosis, como la histeria de conversión, que sirvió como modelo para el método, ahora ocurren con menor frecuencia que en el momento del propio desarrollo de Freud, cuando Charcot lidió clínicamente con la histeria e Ibsen la convirtió en el tema de algunas de sus obras. Según Freud, el problema de la psicología de masas está íntimamente relacionado con el nuevo tipo de aflicción psicológica tan característica de la época que por razones socioeconómicas presencia el declive del individuo y su posterior debilidad. Si bien Freud no se preocupó por los cambios sociales, se puede decir que desarrolló dentro de los confines monadológicos del individuo las huellas de su profunda crisis y su voluntad de ceder sin cuestionar a los poderosos agentes colectivos externos” (p. 120).

El pensamiento de Adorno también puede arrojar luz sobre la “sobrestimación ilimitada de los líderes” de Freud, a la que se refiere Lukács, y que Ferenczi también percibe en la enigmática figura de un sacerdote católico. Según Adorno, este es “el tema fundamental de la manipulación fascista. Porque el demagogo fascista, que tiene que ganarse el apoyo de millones de personas para objetivos en gran medida incompatibles con sus propios intereses racionales, *sólo puede hacerlo creando artificialmente el vínculo que Freud está buscando ...*” (cursiva mía, 121). Agitación ‘fascista’ -explica Adorno- “se centra en la idea del líder, sin importar si realmente lidera o es solo el mandatario de los intereses del grupo, porque solo la imagen psicológica del líder es apta para reanimar la idea del todopoderoso y amenazante padre primigenio”. (124)

Por la forma en que Adorno llama la atención sobre esto, no es probable que Freud escribiera *Psicología de masas* después de la Primera Guerra Mundial, después de tratar con problemas como el narcisismo, el duelo y la melancolía, el yo y el yo ideal. El trabajo psicológico de masas de Freud fue una respuesta muy pesimista a los desafíos de la guerra devastadora y las posteriores revoluciones fallidas en Europa Central y del Este, y, al mismo tiempo, fue una anticipación de las dictaduras fascistas que pronto llegarían al poder en Italia y Alemania.

La Gran Guerra y sus secuelas incitaron a los psicoanalistas a enfrentarse a problemas sociales y políticos masivos planteados por los sucesos traumáticos: el sufrimiento psíquico y social como secuelas de lo que en ese momento se llamó “neurosis de guerra”, una versión anterior del TEPT¹³. Politizar y socializar el psicoanálisis, sin embargo, no era un fenómeno nuevo. Ya en 1909, la Sociedad Psicoanalítica de Viena discutió una conferencia de Alfred Adler “Sobre la psicología del marxismo”¹⁴, en la que el orador argumentó que la teoría marxista de clases y la teoría del instinto de Freud podían eventualmente sintetizarse; otro miembro de la sociedad, Paul Federn enfatizó que la conciencia de clase podía liberar a los trabajadores de sus neurosis. Adler, que pronto rompería con la sociedad de Viena, era un marxista convencido, y Federn, como socialista de izquierda, jugó un papel importante diez años después, en las discusiones sobre la interpretación psicoanalítica de la revolución. Si bien la mayoría de los miembros rechazaron las tesis de Adler, en esta discusión Freud representó una posición “centrista”: el desarrollo de la humanidad y la civilización necesita, por un lado, una creciente extensión de la conciencia, por otro, y el avance de la sublimación.

En el período anterior a la guerra, también Ferenczi ya estaba interesado en cuestiones sociales y políticas¹⁵. Lejos de ser marxista, intentó aplicar y ampliar los conceptos freudianos a la crítica de las relaciones sociales contemporáneas. Condenaba la “represión excesiva”, que liberaba aquellas fuerzas instintivas que conducen a las supersticiones religiosas, al culto a la autoridad y a una rígida adhesión a formas sociales obsoletas¹⁶ (283). Él había concebido una sociedad futura en la que los esfuerzos y deseos naturales serían tratados no con negación y represión, sino con un “gobierno sólido” que reemplazaría la hipocresía y la adoración ciega de los dogmas y la autoridad. Al igual que Freud, propuso una utópica “vía intermedia”, ya que, “entre la anarquía y el comunismo [...], entre la licencia individual irrestricta y el ascetismo social, debería haber en algún lugar un medio justo individual-socialista razonable que se preocupara también por el bienestar individual como por los intereses de la sociedad, que cultivara la sublimación en lugar de la represión de los instintos, preparando así un camino tranquilo para el progreso asegurado desde revoluciones y reacciones”¹⁷ (p. 433).

Fue la Gran Guerra la que introdujo a Ferenczi, que se desempeñaba como médico del ejército, en las brutales y masivas realidades sociales. Su reacción a los eventos se puede seguir fielmente a través de su correspondencia con Freud, y en sus escritos publicados también. En su artículo “La Edad Glacial de las Catástrofes”¹⁸, escribió: “... Los peores y más perturbadores eventos podrían aparecer como incontroladas experiencias de la psicología experimental, una especie de ‘Naturexperiment’ que el científico no puede realizar en su estudio, sino a lo sumo, dentro del laboratorio de su mente. La guerra es uno de esos experimentos de laboratorio llevados a un nivel cósmico. En tiempos de paz, sólo a través del examen complejo de los sueños, de los síntomas neuróticos, de las creaciones artísticas, de las diversas religiones se puede demostrar [...] que la psique humana presenta múltiples capas, ¿la cultura no es más que un escaparate bellamente decorado mientras que al fondo de la tienda, se amontona la mercancía más primitiva? La guerra ha arrebatado brutalmente esta máscara y nos ha mostrado al hombre en la naturaleza más profunda y verdadera de su corazón, el niño, el salvaje, el primitivo [...] Es así como se han forjado las catástrofes de la glaciación, hace mucho tiempo en la primera sociedad familiar y religiosa, las bases de toda la evolución subsecuente. La guerra simplemente nos ha devuelto a la edad glacial, o más bien, ha desvelado las profundas huellas que ésta dejó en el universo psíquico de la humanidad”. (p. 125.) El término “edad glacial” había aparecido ya antes de la guerra en “*Estadios en el desarrollo del sentido de la realidad*” donde Ferenczi sugiere una analogía entre “el gran paso en nuestra represión individual, el período de latencia”, y “la miseria de la edad del hielo, que todavía recapitulamos fielmente en nuestra vida individual”.¹⁹ (p. 80) Esta idea muy lamarckiana sobre la edad del hielo es profundamente elaborada durante la Primera Guerra Mundial (tal como se aprecia en su correspondencia con Freud), y luego en su obra *Catástrofes en la historia de la sexualidad*, conocida también como *Thalassa*.²⁰ (1924).

Freud también reaccionó a la brutalidad de la guerra en “Thoughts for the Times on War and Death” (1916). En este ensayo se queja de “nuestra mortificación y nuestra dolorosa desilusión por el comportamiento incivilizado de nuestros conciudadanos del mundo durante esta guerra”. Sin embargo, a medida que

profundiza en las causas y consecuencias psicológicas masivas de la guerra, se da cuenta de que nuestras desilusiones son *injustificadas*, es decir, “ellas estaban fundadas en una ilusión a la que habíamos cedido. En realidad, nuestros conciudadanos no han caído tan bajo como temíamos, porque nunca habían subido tan alto como creíamos. El hecho de que las unidades colectivas de la humanidad, los pueblos y los estados, derogaran mutuamente sus restricciones morales, naturalmente incitó a estos ciudadanos individuales a retirarse por un tiempo de la presión constante de la civilización y a otorgar una satisfacción temporal a los instintos que habían mantenido en cheque.”²¹

El objetivo principal del Quinto Congreso Internacional de Psicoanálisis que tuvo lugar en Budapest, al borde del colapso de los Poderes Centrales, en septiembre de 1918 fue extraer las lecciones de la guerra. Ferenczi, en su discurso titulado “Psicoanálisis de la Neurosis de Guerra”²², afirmó que “el experimento masivo de la guerra provocó muchos tipos de neurosis graves, entre ellas condiciones que ciertamente no fueron causadas por efectos mecánicos. Por lo tanto, los neurólogos deben reconocer que algo faltaba en sus cálculos, a saber, la psique”. Añadió que fueron sólo las terribles experiencias de la guerra las que obligaron a los neurólogos a apreciar la importancia del psicoanálisis. En su discurso en el congreso, Freud habló sobre nuevas líneas en el desarrollo del psicoanálisis, una transformación psicológica masiva positiva, después de la guerra, y señaló “la gran cantidad de miseria neurótica que hay en el mundo, y que quizás no necesitaría ser”.²³ Previó un futuro en el que “la conciencia de la sociedad se despertará” y la obligará a asumir la responsabilidad de su bienestar psicológico y material. Freud propuso la creación de clínicas ambulatorias atendidas por clínicos psicoanalíticos, donde “los tratamientos serán gratuitos”.²⁴ En tales clínicas, los analistas “se enfrentarían a la tarea de adaptar la técnica [psicoanalítica] a las nuevas condiciones”.²⁵ De hecho, estas clínicas para pacientes ambulatorios se crearon en la década de 1920 en Viena, Berlín y una década más tarde en Budapest también.²⁶

En abril de 1919, Ferenczi fue nombrado profesor de psicoanálisis por el gobierno de la República del Consejo en la Facultad de Medicina de la Universidad de Budapest.²⁷ (La orden de nominación fue firmada por el “archienemigo” György Lukács, entonces comisario adjunto de Educación Pública). Él, aceptó la cátedra del régimen comunista como compensación por su anterior negligencia por parte de la academia. Como “socialista individual”, estaba lejos de ser un partidario entusiasta del régimen. Aunque en cierto modo simpatizaba con los planes del gobierno de reformar la salud pública y la educación médica, se sentía amenazado por los planes del régimen de nacionalizar todo el sistema de salud y privar a los médicos de su praxis privada, como base de su (incluyendo Ferenczi) propia existencia.

Después de la derrota del primer régimen comunista húngaro el 1 de agosto de 1919, Ferenczi fue uno de los profesores que fueron inmediatamente destituidos de sus cargos. Después del trauma del fracaso de ambas revoluciones y en el ambiente de severas represiones, Ferenczi se sintió en un vacío tanto política como profesionalmente. Se sintió obligado a justificar la aceptación de una cátedra universitaria del gobierno comunista. Como explica, “las revoluciones favorecen puntos de vista nuevos o descuidados por la burocracia”. Según él, el psicoanálisis pertenece a esta categoría, y recuerda el ejemplo de Henri Bergson, cuyas ideas habían sido difundidas con el mayor entusiasmo, por una “línea política terriblemente radical”, porque eran “nuevas” y modernas”. “No se dieron cuenta de que la tesis fundamental de Bergson, ultra idealista, decididamente espiritualista y mística, estaba en perfecta contradicción con sus propias creencias”. Por lo tanto, continúa, “es completamente infundado tratar de establecer una afinidad entre el conjunto real de creencias de una facción política y las de una ciencia, únicamente sobre la base de si los partidarios de la facción política favorecen la ciencia”.²⁸ (210-211).

También consideró necesario revisar su propia posición frente a la política y la sociedad. Se distanció categóricamente del marxismo, la ideología dominante de la República de los Consejos, tal como se desprende de unas pocas notas manuscritas,²⁹ probablemente de 1920. En estas notas analiza los paralelismos entre el psicoanálisis y la idea marxista de la historia. Él concluye que este paralelismo es insatisfactorio, ya que los objetivos de las dos escuelas son básicamente diferentes. “El psicoanálisis se une más bien a Durkheim y no a la sociología y la política marxistas, y, en cuestiones concretas y actuales, se une al socialismo liberal. [...] El psicoanálisis y el socialismo liberal comparten la misma cosmovisión, el mismo sentido ético y la misma

tarea al servicio del bienestar de los hombres”. El psicoanálisis no puede traer “salvación”, sino que sólo trabaja “para la auto salvación del individuo”. En estas notas Ferenczi también critica la “mentalidad anarco-comunista”, y sus seguidores psicoanalíticos que sueñan con la eliminación de todas las represiones, con la satisfacción de todos los deseos, y conciben una “sociedad sin padre” como el fin último del psicoanálisis. Él contrasta este tipo de mentalidad “salvaje” con “la sana estirpe” del psicoanálisis cuyo objetivo no es la “liberación de los instintos”, sino más bien “un instrumento para la auto liberación de la personalidad”.

Las opiniones de Ferenczi influyeron fuertemente en Aurél Kolnai (1900-1973), un filósofo nacido en Hungría y miembro de la Sociedad Psicoanalítica de Viena que publicó en 1920 *Psicoanálisis y Sociología*, un libro que trata sobre el socialismo liberal y el anarco-comunismo³⁰ (1920). El libro de Kolnai era un panfleto contra lo que Ferenczi llamó “mentalidad anarco-comunista” en psicoanálisis, representada verbi gracia por Paul Federn, mencionado anteriormente (1919), quien elogió al comunismo como la eliminación de la represión psicológica³¹. Kolnai, por el contrario, vio la revolución como un fenómeno psicológico de masas, una manifestación de una revuelta edípica de los hermanos tribales contra la dominación del Padre que sólo conduce a una dominación aún más represiva de los líderes tiránicos, “padres sustitutos”. Se puede suponer que las ideas de Ferenczi sobre la aplicación del psicoanálisis a las cuestiones sociales podrían haber sido fundamentales para dar forma a las opiniones de Kolnai sobre los movimientos sociales y la psicología de masas. La psicología de masas de Freud significó su propia contribución al debate sobre el significado psicoanalítico de las revoluciones, una “sobrestimación ilimitada de los líderes”, que fue tan reaccionaria para Lukács, tan preocupante para Ferenczi y tan amenazadora para Adorno.

(*) Ferenc Erős (Zalaegerszeg, 13 de junio de 1946 - 9 de febrero de 2020) es un psicólogo social húngaro. Investigador del significado de Sándor Ferenczi en la actualidad y de la interpretación de su obra desde un punto de vista histórico, teórico y clínico. Fue el supervisor del proyecto OTKA. (Lugar de investigación: Instituto de Investigaciones Psicológicas de la Academia de Ciencias de Hungría). Sus intereses de investigación han sido, además de la obra de Sandor Ferenczi, la psicología social de la identidad; los prejuicios y discriminación social y la historia del psicoanálisis en Hungría. erosferenc@gmail.com

Publicado en:

https://www.academia.edu/38391168/FERENCZI_FREUD_ANARCHO_COMMUNISM_AND_MASS_PSYCHOLOGY

Volver a Artículos sobre Ferenczi
Volver a Newsletter 16-ALSF

Notas al final

- 1.- Borrador del documento que se presentará en la XIII Conferencia Internacional Sándor Ferenczi: Ferenczi en nuestro tiempo y un renacimiento del psicoanálisis, del 3 al 6 de mayo de 2018, Florencia, Italia.
- 2.- erosferenc@gmail.com
- 3.- Freud, S. (1921). Psicología de grupo y análisis del Yo. La edición estándar de las obras psicológicas completas de Sigmund Freud, volumen XVIII (1920-1922): Más allá del principio del placer, Psicología de grupo y otras obras, 65-144. La traducción al inglés de Massenpsychologie como “psicología de grupo” es engañosa, sería más correcto traducirla como “psicología de masas” o “psicología de masas”. En este texto utilizo este último, excepto entre comillas.
- 4.- Freud, S. (1919) Carta de Sigmund Freud a Sándor Ferenczi el 12 de mayo de 1919. En: Falzeder, E., Brabant, E., Giampieri-Deutsch, P. (eds.) La correspondencia de Sigmund Freud y Sándor Ferenczi , Vol. 2. 1914-1919. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1996. p. 354s.
- 5.- *Psicología de grupo y análisis del Yo. p. 127*
- 6.- Lukács, G. Freuds Massenpsychologie, *Die Rote Fahne*, Mayo 1922.
- 7.- Ferenczi, S. (1922 [1994]). *La psicología de grupo de Freud y el análisis del Yo*. Progreso en psicología individual. En M. Balint (Ed.), Contribuciones finales a los problemas y métodos del psicoanálisis de Sándor Ferenczi (págs. 371-376). Londres: Hogart Press, 1955. Reimpreso, Londres: Karnac, 1994.
- 8.- Ver: Raluca Soreanu: Las epistemologías de Sándor Ferenczi y su política: Sobre el utraquismo y el método analógico. En: Psycho-Politics: The Cross Sections of Science and Ideology in the History of Psy-Sciences. Ed. por Anna Borgos, Ferenc Erős y Júlia Gyimesi. CEU Press, Budapest 2018. (en prensa)
- 9.- Ver: Ferenczi, S. (1909). Introyección y transferencia. En: J. Borossa (Ed.), Sándor Ferenczi. Escritos seleccionados. Londres: Penguin 1999. (págs. 31-66).
- 10.- “Era demasiado grande para mí, había demasiado padre”. Carta de Ferenczi a Georg Groddeck, día de Navidad de 1921. En: Sándor Ferenczi - Correspondencia de Georg Groddeck, ed. por Ch. Fortuna. Open Gate, Londres 2001. p. 8.
- 11.- Adorno, Th. W. Teoría freudiana y el patrón de la Propaganda Fascista ‘. En A. Arato y E. Gebhardt (eds) The Essential Frankfurt School Reader, Parte 1: 118-37, Oxford: Blackwell. 1978
- 12.- Adorno, Th. W. (1967) Die revidierte Psychoanalyse. In: Th. W. Adorno –Max Horkheimer: Sociologica II. Reden und Vorträge. Frankfurt /M.: Europäische Verlagsanstalt. pp. 94-112.
- 13.- Ver: Erős, F. (2017) De la neurosis de guerra al trauma del Holocausto. Una historia intelectual y cultural. En: S.I. M. O.N. Shoah: Intervención-Métodos-Documentación. Viena: Instituto Wiesenthal de Estudios del Holocausto <http://simon.vwi.ac.at/index.php/47-issues/2017-1/articles/155-from-war-neurosis-to-holocaust-trauma-an-intellectual-y-historia-cultural>.
- 14.- See Nunberg, H.- Federn, E. (1976-1981). Protokolle der Wiener Psychoanalytischen Vereinigung. Frankfurt a. M. Fischer Verlag. Vol. II. 155-160.
- 15.- Erős, F. (2012). Algunas cuestiones sociales y políticas relacionadas con Ferenczi y la escuela húngara. En J. Szekacs-Weisz & T. Keve (Eds.), Ferenczi y su mundo: reavivar el espíritu de la escuela de Budapest (págs. 39–54). Londres: Karnac, 2012.
- 16.- Ferenczi, S. (1908 [1994]). Psicoanálisis y educación. En M. Balint (Ed.), Contribuciones finales a los problemas y métodos del psicoanálisis de Sándor Ferenczi (págs. 280–290). Londres: Hogart Press, 1955. Reimpreso, Londres: Karnac, 1994.
- 17.- Ferenczi, S. (1913a [1994]). Sobre el psicoanálisis y su relevancia judicial y sociológica. En J. Rickman (Ed.), Otras contribuciones a la técnica del psicoanálisis por Sándor Ferenczi (págs. 424–435). Londres: Hogarth Press, 1926. Reimpreso, Londres: Karnac, 1994.
- 18.- Ferenczi, S. (1915) [1999]. La edad de hielo de las catástrofes. En: J. Borossa (Ed.), Sándor Ferenczi. Escritos seleccionados. Londres: Penguin 1999. (pp. 125-126) .
- 19.- Ferenczi, S. (1913b) [1999]. Estadios en el desarrollo del sentido de realidad. En: J. Borossa (Ed.), Sándor Ferenczi. Escritos seleccionados. Londres: Penguin 1999. (págs. 67-81).
- 20.- Ferenczi, S. (1924 [2005]): Thalassa: Una teoría de la genitalidad. Nueva York: The Psychoanalytic Quarterly, 1938. Reimpreso, Londres: Karnac, 2005
- 21.- Freud, S. (1915). Thoughts For The Times On War And Death The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud, Volume XIV (1914-1916): On the History of the Psycho-Analytic Movement, Papers on Metapsychology and Other Works, 273-30
- 22.- Véase Sigmund Freud / Sándor Ferenczi / Karl Abraham / Ernst Simmel / Ernest Jones, Zur Psychoanalyse der Kriegsneurosen. Diskussion gehalten auf dem V. Internationalen Psychoanalytischen Kongress en Budapest, 28 y 29 de septiembre de 1918. Leipzig / Viena 1919. El artículo de Ferenczi se basó en un artículo anterior: Ferenczi, S. (1916) [1999]. Dos tipos de neurosis de guerra. En: J. Borossa (Ed.), Sándor Ferenczi. Escritos seleccionados. Londres: Penguin 1999. (págs.129-144)
- 23.- Sigmund Freud, Líneas de avance en terapia psicoanalítica. Freud, Standard Edition, Volumen XVII, 159-168.
- 24.- Ibid, 165.
- 25.- Ibid, 165.
- 26.- Véase Elizabeth Ann Danto, Clínicas gratuitas de Freud. Psicoanálisis y justicia social 1918–1938, Nueva York 2005.
- 27.- Ver: Erős, F. Sándor Ferenczi, Géza Róheim y la Universidad de Budapest, 1918-1919. Psicoanálisis e Historia, 2018. (de próxima publicación)
- 28.- Ferenczi, S. (1922b [1999]). Psicoanálisis y política social. En J. Borossa (Ed.), Sándor Ferenczi: Escritos seleccionados

(págs. 210-213). Londres: Penguin, 1999.

29.- Las notas escritas a mano de Ferenczi en húngaro se encontraron en la colección Ferenczi del Sigmund Freud Museum en Londres en 2012. Se publicaron en traducción al inglés en el Apéndice de Erős, F. (2014). Libertad y autoridad en el Diario Clínico. *The American Journal of Psychoanalysis* 74: 367–380.

30.- Kolnai, A. (1920[2013]). *Psychoanalyse und Soziologie*. Wien: Internationaler Psychoanalytischer Verlag, 1920. Eden & Cedar Paul (Trans.), *Psychoanalysis and sociology*. New York: Harcourt, Brace and Co., 1922. Nabu Press, 2013. El libro de Kolnai se convirtió en uno de los principales puntos de campaña contra el psicoanálisis entre los marxistas soviéticos en la década de los veinte. Ver más detalles en Erős, F. (2012). Some social and political issues related to Ferenczi and the Hungarian school. In J. Szekacs-Weisz & T. Keve (Eds.), *Ferenczi and his world: rekindling the spirit of the Budapest school* (pp. 39–54). London: Karnac, 2012.

Federn, P. (1919) *Zur psychologie der Revolution: die vaterlose Gesellschaft*. Vienna: Anzengruber-Verlag

31.- Federn, P. (1919) *Zur psychologie der Revolution: die vaterlose Gesellschaft*. Vienna: Anzengruber-Verlag.